

Historia Social de la Psicología y Psicología Política

Social History of Psychology and Political Psychology

História Social da Psicologia e Psicologia Política

Histoire sociale de la psychologie et psychologie politique

Ana Maria Jacó-Vilela • UERJ • Brasil

Cristiana Facchinetti • FIOCRUZ/UFRJ/UERJ • Brasil

Hugo Klappenbach • Universidad Nacional de San Luis • Argentina

Elio Rodolfo Parisi • Universidad Nacional de San Luis • Argentina

Editores Convidados

En las últimas décadas ha existido un consenso generalizado en que la historia de la psicología política tiene, al igual que la psicología en general, un origen *policéntrico*. Se han señalado, por lo menos, diferencias importantes en los orígenes en Francia y en Estados Unidos.

En relación con Francia, Émile Boutmy, publicó en 1901 un *Essai d'une psychologie politique du peuple anglais au XIXe siècle* y al año siguiente sus *Éléments d'une psychologie politique du peuple américain*. En 1910, por su parte, Gustave Le Bon publicaba una obra que alcanzaría gran repercusión, *Psychologie Politique et Defense Sociale* (Silva, 2015).

En relación con Estados Unidos, se ha señalado que hacia la década de 1920 Charles Merriam y su discípulo Harold Lasswell comenzaron el maridaje entre política y psicología. Los aportes de Lasswell reconocían postulados psicoanalíticos y se centraron en cuestiones como motivación, conflictos, dinámicas de grupos y consideraciones psicopatológicas que afectaban los comportamientos políticos (Nesbitt-Larking, Kinnvall, Capelos & Dekker, 2014).

William McGuire, uno de los referentes clásicos en los estudios sobre persuasión y resistencia a la persuasión, argumentó, más de veinte años atrás que existieron tres grandes fases en la historiografía del entrecruzamiento entre psicología y política. La primera, hacia las décadas de 1940 y 1950, dominadas por las temáticas de “personalidad y cultura”. La segunda, hacia 1960 y 1970, donde predominó la cuestión de las “actitudes y el comportamiento del votante”. En la tercera, propia de las décadas de 1980 y 1990, cuyo eje fue la “ideología y toma de decisiones” (McGuire, 1993). Es posible que aun cuando la amplitud y la complejidad del campo de la psicología política se resienta con la periodización esbozada por McGuire, la misma sea capaz de describir lineamientos centrales que orientarán las preocupaciones de los investigadores del campo en estos períodos.

Con todo, podemos señalar dos limitaciones en la periodización de McGuire. La primera, obviamente, temporal. Su análisis fue escrito un cuarto de siglo atrás y naturalmente no podía prever los desarrollos posteriores de la psicología política y de la historiografía. La segunda, es geográfica y posiblemente ideológica, ya que se limita casi exclusivamente a la psicología política anglosajona.

En relación con la primera limitación, un destacado discípulo de McGuire en Yale, John Jost junto con Jim Sidanius de Suecia, señalaron que ya McGuire preveía una cuarta fase preocupada en la dinámica de las relaciones interpersonales e intergrupales (Jost & Sidanius, 2004).

En relación con la segunda, nos interesa remarcar muy especialmente a propósito de este número especial, sobre el lugar que ocupa la interrelación entre psicología y política en América Latina.

Con antecedentes en ensayos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en numerosos países latinoamericanos, es posible identificar en América Latina desarrollos en el campo de la psicología política que en parte podían coincidir con los ejes temáticos detectados por McGuire, pero en parte respondían a otras problemáticas y a otras demandas, tanto de la sociedad como de la propia disciplina. Alessandro Soares da Silva (2015) precisamente se refiere a las importantes diferencias entre la psicología política de América del Norte y la psicología política latinoamericana. Aun cuando en 1978 se hubiera organizado la *Internacional Society of Political Psychology* (ISPP), la participación latinoamericana en la misma resultaba incómoda:

La fundación de la ISPP en 1978 no fue suficiente para generar un espacio asociativo que congregara a los profesionales e investigadores/as latinoamericanos/as, considerando que sus modelos de lectura teórica de la realidad y sus modelos de intervención diferían bastante de los utilizados en los Estados Unidos. Cuando los latinoamericanos/as asistían a las reuniones de la ISPP tenían dificultades para interactuar con un enfoque hegemónico y que se presentaba neutro. Por otro lado, las prácticas latinoamericanas eran comúnmente desvalorizadas, consideradas como una producción científica poco seria. Ello se agravó en la Reunión de la Ciudad de México, DF, en la cual Maritza Montero fue electa presidenta de la ISPP. En ese momento, quedó claro que existían dos maneras de posicionarse y colocarse ante la Psicología Política, las cuales deseaban imponerse, una de ellas para mantener el poder, la posición euro-estadounidense, la otra para resistir al silenciamiento, la posición ibero-latino-americana¹. (Silva, 2015, p. 28).

No sería llamativo, en ese contexto de diferenciación, que en 2011 en Medellín, en el marco del 33° Congreso Interamericano de Psicología se organizara la Red Ibero-latinoamericana de Psicología Política, y un año más tarde, en Córdoba, la Asociación Ibero-latinoamericana de Psicología Política (Brussino, 2016).

Tampoco resulta llamativo, entonces que Maritza Montero e Ignacio Martín Baró, apenas unos años antes que McGuire, proponían una periodización de la psicología política latinoamericana con aristas diferentes. En su planteo también existían tres momentos. Y aun cuando algunos de ellos podían coincidir con los señalados en América del Norte, las diferencias también eran notorias. Montero y Martín Baró (1987) consideraban que el primer momento, aproximadamente entre 1956 y 1967 se caracterizó por estudios de psicología política *inconsciente o implícita*. Es decir, se trabajaban desde la psicología social sobre fenómenos que estaban directamente relacionados con la política, pero sin

1 A fundação da ISPP em 1978 não foi suficiente para gerar um espaço associativo que congregasse os/as profissionais e pesquisadores/as latino-americanos/as, visto que os seus modelos de leitura teórica da realidade e de intervenção eram bastante distintos dos utilizados nos Estados Unidos. Quando latino-americanos/as compareciam às reuniões da ISPP sentiam dificuldade de interagir com uma abordagem hegemônica e que se apresentava neutra. Além disso, os fazeres latino-americanos eram comumente minorizados, tidos como uma produção científica pouco séria. Isso se agravou na Reunião da Cidade do México, na qual Maritza Montero foi eleita presidente da ISPP. Nesse momento, estava claro que duas maneiras de posicionar- e colocar-se diante da Psicologia Política concorriam e desejavam se impor, seja para manter o poder, a posição euro-estadunidense, seja para resistir ao silenciamento – a posição ibero-latinoamericana. (Silva, 2015, p. 28).

consciencia plena de ello. En un segundo momento, entre 1968 y 1982 aproximadamente, durante el cual predomina la política *consciente y explícitamente*, aun cuando todavía los actores del campo se consideran dentro del campo de la psicología social. En el tercer momento, después de 1983, se puede hablar de una *psicología política propiamente dicha*. Es una fase en la cual se procura la clarificación teórica y metodológica, y se constituye el campo como tal en nuestra región (Montero & Martín-Baró, 1987).

Puede apreciarse que las diferenciaciones con el campo de la psicología política no son menores. Por lo pronto surgió una crítica importante al estudio de actitudes prototípico de la psicología política norteamericana y de la mano de ello de las encuestas electorales consideradas atomistas (Hur, Sabucedo & Alzate, 2018). Lo que interesaba en América Latina era precisamente *politizar la psicología*, entendiendo que ello implica la consideración de las variables políticas y económicas que afectan el comportamiento y por tal razón se constituía en un nivel de análisis superior al análisis psicofisiológico y aun al psico-social.

En la actualidad, la Psicología Política suele entenderse no sólo como un campo separado de la Psicología Social, sino fundamentalmente como un nivel superior de análisis e interpretación de la realidad, en el que se utilizan tanto conceptualizaciones psicosociales como políticas, históricas, ideológicas, filosóficas y económicas. Todo esto –cuando así lo realizamos– es resultado de una síntesis que absorbe e integra los datos psicológicos y sociológicos del entorno político por el que se encuentra atravesada la subjetividad, tanto la individual como la colectiva (Rodríguez Kauth, 2001, P. 41).

El desarrollo de la psicología política en América Latina, entonces, puede entenderse como los esfuerzos crecientes para alcanzar esos niveles de análisis más macros y abarcativos de la subjetividad y del comportamiento desde matrices teóricas diferenciadas. Se comprende entonces el interés de la Asociación Brasileña de Psicología Política de tener un número especial dedicado a la historia de la psicología política, número para el cual el Grupo de Trabajo de Historia Social de la Psicología de la Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Psicologia (ANPEPP) fue contactado y designó un equipo para la editorial de ese número: dos brasileñas y dos argentinos.

La recepción de los manuscritos, que apuntó a la historización del campo, no podría ser más amplia, heterogénea y des-centrada. Los artículos seleccionados para esta edición especial demostrarán precisamente el origen poli céntrica del área, que opera en cruzamiento con los campos de la psicología y de la política, produciendo ahí también diferentes dimensiones.

Se trata de un conjunto de nueve artículos. Tres de ellos tratan sobre las proposiciones teóricas presentes en el campo, que son de diferentes sesgos. Un estudio sobre la posición de la psicología en la antigua URSS, texto de Gisele Toassa titulado *Distorções de Pavlov: ciência soviética e psicologia entre 1948 e 1953*. Es seguido por otro artículo abordado desde el pensamiento de Foucault, de autoría de Rômulo Ballestê Marques dos Santos y Francisco Teixeira Portugal, denominado *O Panóptico e a Economia Visual Moderna: do Panoptismo ao Paradigma panóptico* na obra de Michel Foucault. Finalmente, un trabajo articulando las proposiciones postcoloniales a la cuestión del racismo: *Psicologia, colonialismo e ideias raciais: uma breve análise*, de Hildeberto Vieira Martins.

Como cualquier campo en el que es central la preocupación por la realidad, otras investigaciones están dedicadas a discutir la práctica psicológica en su relación con la política. En ese sentido, se incluyen: *Psicologia e questão social: considerações sobre projetos políticos da Psicologia Comunitária ao longo de sua trajetória histórica no Brasil*, de Larissa Soares Baima y Raquel Souza Lobo Guzzo; y el trabajo: *Uma breve revisão da reforma psiquiátrica no Brasil e seus desdobramentos na saúde mental, psicanálise e psicologia*, de Ana Cristina Costa de Figueiredo.

Finalmente, un último grupo de artículos presenta algunas trayectorias en esa relación entre psicología y política, como el de Maira Allucham Goulart Naves Trevisan Vasconcellos titulado: *Algumas repercussões do posicionamento político-ideológico na carreira profissional de Eliezer Schneider*. El trabajo de André Vieira y Filipe Milagres Boechat trata sobre *Crise social e história social crítica: a vida e a obra histórica de Kurt Danziger*. Le sigue la investigación titulada *Ditadura e imprensa: a criação da imagem de terrorista da psicóloga Pauline Reichstul*, de Juberto Antonio Massud de Souza y Ana María Jacó-Vilela. Finalmente, contamos con el artículo de Luciano Nicolás García sobre *Utopía y pensamiento científico: reflexiones a partir del caso de la psicología soviética*.

Empezamos y terminamos este número con investigaciones que abordan la psicología en la extinta Unión Soviética, en que se subraya un gran desarrollo de la psicología en la época, muy poco conocidos entre nosotros. Estos dos, así como los demás artículos de ese número, representan, sin duda, un aporte importante para la comprensión de la relación histórica entre psicología y política. Esperamos, de este modo, que los trabajos aquí presentados puedan contribuir al profundización de los análisis en el campo.

Rio de Janeiro, março de 2019

Referências

- Brussino, S. (2016). El desarrollo histórico de la psicología política en Latino-América y Argentina. En Brussino, S. (Ed.) *Políticamente. Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina* (pp. 13-36). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- Hur, D. U., Sabucedo, J. M. & Alzate, M. (2018). El giro político de la Psicología Política Latinoamericana: crítica, rol social y proyecto ético-político. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 41 (16), nov./dez., p. 1-30. Descargado de <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/Anio16-Numero41-125-Diciembre2018-Articulo1.pdf>
- Jost, J. T. & Sidanius, J. (Eds.) (2004) *Political psychology*. New York: Psychology Press/Taylor & Francis.
- McGuire, W. J. (1993). The Poly-Psy relationship: three phases of a long affair. In Iyengar, S. & McGuire, W. J. (Eds.), *Explorations in political psychology* (pp. 9-35). Durham-Londres: Duke University Press.
- Montero, M. & Martín-Baró, I. (1987). Presentación. En M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. v-xi). Caracas: Panapo.
- Nesbitt-Larking, P., Kinnvall, C., Capelos, T., & Dekker, H. (2014). Introduction: Origins, developments and current trends. In Nesbitt-Larking, P., Kinnvall, C., Capelos, T. & Dekker, H. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Global Political Psychology* (pp. 3-16). Basingstoke, England: Palgrave Macmillan.
- Rodríguez Kauth, A. (2001). La Psicología Social y la Psicología Política Latinoamericana: ayer y hoy. *Psicología Política*, 22, p. 41-52. Descargado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N22-2.pdf>.
- Silva, A. S. (2015). A psicologia política: ser/estar nos interstícios das disciplinaridades. Em Soares da Silva, A. & Corrêa, F. (Eds.), *No interstício das disciplinaridades: a psicologia política* (pp. 13-38). Curitiba: Editora Prismas.